



TEMPLO NACIONAL EXPIATORIO
BASILICA DEL SAGRADO CORAZON
BARCELONA-TIBIDABO

Queridos hermanos:

Cumplio el triste deber de comunicaros que el Angel del Señor visitó esta Casa del Tibidabo a las 21,15 del día 1.^o de julio para llamar al premio al querido hermano

coadjutor
ANASTASIO MARTÍN
GARCÍA *de 80 años de edad*

1373



El señor don ANASTASIO MARTÍN es uno de aquellos salesianos coadjutores formados en el ambiente formidable de los primeros salesianos españoles, forjado por aquel grupo de salesianos que enviara nuestro Padre a España, al estilo de un Don Rinaldi, que supieron infundir en ellos la base sólida y firme de la piedad y sencillez a toda prueba, juntamente con un amor y entrega totales a Don Bosco y a la Congregación.

Nació en VALDESANGIL DE BÉJAR, provincia de Salamanca, el 30 de mayo de 1887, en el seno de una cristiana familia, siendo sus padres don Juan Martín y doña Leonor García.

Muy pronto sintió en su corazón las pruebas de la vida pues a los tres años quedaba huérfano de padre, y a los seis volaba al Cielo su santa madre, siendo adoptado por unos tíos suyos que, a los diez años, lo pusieron interno en el Colegio Salesiano de Béjar, donde hizo la Primera Comunión el día 24 de mayo de aquel mismo año de 1897.

En ocasión de la visita del Venerable Don Rúa a la Casa de Béjar fue escogido para declamarle una poesía en la Velada con que se le obsequió. Al término de su recitación fue a besarle la mano y el sucesor de Don Bosco le dirigió unas sencillas y dulces palabras que quedaron grabadas para siempre en su alma. Tanto, que, como diría más tarde,

fueron el inicio de su vocación salesiana.

El 3 de agosto de 1900 fue a Barcelona para iniciar sus estudios profesionales en nuestra Casa de Sarriá, en la especialidad de encuadernador.

Hizo su noviciado en la Casa de Sarriá durante el curso 1905-1906, bajo la dirección de aquel gran forjador de salesianos que fue don Antonio Balzario, de santa memoria, coronándolo con la profesión religiosa el 8 de septiembre de 1906, consagrándose definitivamente al Señor con la profesión perpetua en Salamanca, el 1.^o de agosto de 1912.

Su vida transcurrió casi por entero entre las Casas de Sarriá, Valencia y el Tibidabo, a excepción de un breve período que pasó en Alicante, como sacristán. Desde el 1900 al 1907 en Sarriá. Del 1907 al 1913 en Valencia, siempre como encuadernador, cargo que en Valencia armonizó con el de Director de Escena.

En 1913 vuelve a Sarriá como Jefe del taller de Encuadernación, permaneciendo allí hasta nuestra guerra de liberación de 1936.

El período triste de la guerra lo pasa en Gerona, ejerciendo su oficio de encuadernador y dando clases particulares, viviendo en comunidad con otros tres salesianos: un sacerdote y dos coadjutores, en casa de una familia muy cristiana, que les facilita el contacto con otros salesianos, así como sus prácticas religiosas.

Terminada la guerra, en febrero de 1939 vuelve a Sarriá, reanudando sus actividades al frente de la Escuela de Artes Gráficas hasta el año 1949 en que, por razones de salud pasó como ayudante de la Administración, en la misma Casa de Sarriá, hasta que en 1953 la Obediencia lo destina a esta Casa del Tibidabo, para cuidar de la Sala de Recuerdos.

Trazar la figura moral y religiosa de nuestro Hermano es cosa fácil, ya que su vida transcurrió siempre en un ambiente de gran sencillez y laboriosidad, alimentada por una sentida y fervorosa piedad.

Nunca gozó de buena salud. Desde hacía muchísimos años llevaba un régimen de vida muy particular, que distribuía entre sus ocupaciones, la iglesia y la enfermería, puntualísimo siempre al horario que se había trazado, de acuerdo con su Director.

Le conocí personalmente desde mi ingreso en la Casa de Sarriá el año 1926, conviviendo con él hasta que la revolución del 1936 nos arrojó violentamente de ella. Y de nuevo coincidimos en la misma Casa de Sarriá el año 1939, al término de la guerra, compartiendo nuestros trabajos e ilusiones apostólicas hasta 1941.

Para nosotros, aspirantes, novicios y salesianos jóvenes era un estímulo maravilloso ver aquel grupo de coadjutores ejemplarísimos de nuestra Casa de Sarriá, siempre puntuales y exactos en su vida religiosa, ocupar su sitio con regularidad matemática en la iglesia, en el patio, en el taller, en el comedor, en el teatro... en aquella, que podríamos llamar, la época gloriosa de la querida ejemplar Casa de Sarriá... ¡Cuánto bien hicieron a nuestras almas juveniles aquellos magníficos coadjutores...! Un señor Ribas, un señor Ramos, un señor Rabell, un señor Mestre, un señor Javier Skwarkowski, un señor Mir... por no nombrar sino algunos de los que ya nos dejaron... ¡Y cómo contribuyeron, casi sin darse cuenta, a madurar y consolidar nuestra

incipiente vocación salesiana! Señor regalarnos con una floración de hermanos coa temple para gloria de la C para hacer realidad el p nuestro Padre en la sublim le confiara en su sueño de i en el campo magnífico de hoy más necesitada que nros educadores ejemplares drado espíritu de fe y de am para llevarlas por los cam despertando en ellos el idea apostolado para la salvaci manos.

Tres son las notas cara podemos destacar en la silueta del señor Martín, como que la sencillez, la piedad y la

SU SENCILLEZ: Era sencilla paloma. Su método de vida ser, sus gestos y su mismo hablar en todo momento eran sencillez con la que Don dotar a sus hijos, y que totalmente asimilaron sus coadjutantes bien reflejaba en sus rostros aquél NADA TE TURBE de.

SU PIEDAD: Expresión profundo espíritu de piedad bros de oraciones gastados por uso. No solamente el de las Prácticas de Piedad propio de los salesianos, sino otros suplementos suyos particulares, en-

trido grupo de coadjutores de las Casas de Barcelona que quisieron acompañar al querido señor Martín hasta su última morada.

Ante la muerte envidiable de estos santos hermanos uno se siente confortado con la dulce esperanza de que también nosotros podemos esperar un fin semejante si procuramos vivir intensa y generosamente nuestra vocación salesiana. Es la gran lección y la gran invitación que recibimos del Señor, una vez más, por medio de nuestro querido don Anastasio Martín.

Aunque confiados de que está gozando ya del premio, desconocedores de los designios del Señor os invito a ofrecer abundantes sufragios por su alma.

Pedid también por esta Casa del Tibidabo para que pueda realizar ampliamente su hermosa y trascendental misión. Os agradeceré también un recuerdo fraternal por vuestro afmo. en Don Bosco.

JOSE M.^a ENSEÑAT DAURA
Director

la Santa Rosario, osé, san avio.

Tibidabo Capilla su pro- itas ho- n a los oleme-

salud no pero su ir horas rituales, e había nientes aun en os, en en al- Casa. urtín se intencia is ita. muerte. u feliz uilo y ímpara llores, sonrisa

ida su el cielo tro de María

amen- ipaña ad, el viático eseado lio, a entre- i pre-

pecto adeza

Datos para el necrologio:

COADJ. ANASTASIO MARTÍN GARCÍA. Nacido en VALDESANGIL DE BÉJAR, Salamanca, el 30 de mayo de 1887. Muerto en Barcelona-Tibidabo el 1.^o de julio de 1967, a los 80 años de edad, y 61 de profesión.

de celebrar la Misa exequial, a la que asistieron entre otros muchos hermanos, los señores Directores de las Casas de

